



Así va la vida

Días pasados celebróse la verbena del Carmen.

Hubo pólvora, música, vino, alegría, mujeres bonitas, casticismo.

Olor á santidad y á muchedumbre.

Lo preciso para hacer la vida breve.

A nosotros el nombre de Carmen nos subyuga y hasta nos parece más bonita una mujer con tal nombre.

Calle de Caballeros abajo, nos tropezamos con una de ellas.

Nos creemos una especie de Jaramillo el toreador y le espelumamos aquello de

¡Carmen! ¡Carmen! voz de miel

que en latín por su efonía,

significa poesía

y en arábigo vergel,

En la acera opuesta, Andresino, saludaba á otra, con palabras parecidas á las que en la puerta de la mezquita granadina clavó un caballero de Fernando é Isabel.

... gratias plena: Llena eres de gracia.

Y lo merecía, la chiquilla se había escapado de un cuadro de Rubens para alegrarnos la existencia.

En la Academia de Música:

—Maestro, este pito no chifla, este trombón no suena, este requinto no gime, este saxofón no emite.

El maestro, loco, ante tanto quejumbroso:

—¡Niños! ir con la música al alcalde.

En el mismo sitio:

Local estrecho, incapaz para tanto hombre. Muchísimo calor, falta de oxígeno.

El maestro desvaría.

Instrumentos de percusión, de madera, un bajo profundo, una ocarina, concurso Albacete, la casa Dotesio.

Un empleado municipal:

—Pero hombre se quiere usted ir á...

El caja al paño.

¡Alhama de Aragón!

¡Alhama de Aragón!

En serio: ¿concorre la banda al concurso de Albacete?

Pues á ver si los señores del concejo dan facilidades y todo cuanto sea necesario para no hacer el ridi.

Noticias de todas las semanas.

Ayer ingresaron en las arcas municipales 32 pesetas, importe de las mullas impuestas á varios concejales por no asistir á la sesión ordinaria.

Gracia á este recursillo la gaveta municipal contiene algo más que aire.

En la próxima feria, en el puesto del real y medio se comprará una bomba de incendios, varios escalas, una caja de bomberos, una cuba para la extracción de pozos negros, otra cuba regadora y otros chirimbolos por el estilo.

POR UN DICHO

PERDÓN, PERO...

PARA EL ALCALDE

En la sección *Dichos y hechos* del número anterior, refiriéndome á unas multas impuestas hace años por infracción de la ley del descanso dominical, dije y repito que esas multas, no obstante tener acordada la Junta de Reformas Sociales, su cobro, no se han hecho efectivas ni se cobran como debía hacerse.

Dije mal en una cosa.

En que el importe de esas multas iba al Ayuntamiento; no es así.

Las multas que imponen las Juntas locales, se hacen efectivas en papel del Es-

La vía lactea quieren convertirla en paseo. La vía lactea es el ridiculo pasillo hecho recientemente en la Plaza de la Constitución.

Con el dinero gastado en esa obra perfectamente inútil pudiera comprarse de verdad algún cacharro de los citados anteriormente.

¡Con lo necesarios que son!

No decimos que siguen multitud de calles sin barrer, porque eso lo saben hasta los chicos de la escuela.

Se acabó el morcilleo de perros, pero los lazos continúan sin parecer.

Sabemos que después del ofrecimiento del alcalde de suspender el bárbaro procedimiento, se han envenenado como una veintena de canes.

Para eso, señor alcalde, no era necesario desautorizar á su sustituto.

En el paseo Gasset se ha construido un evacuatorio descacharrante.

Los viajeros que pasan por la línea cercana creen hay allí una estación más, porque su hechura asemeja á los de las estaciones férreas.

Si ponen alguien para su vigilancia y aseo, la ilusión será completa.

¡Señores ocupantes al tren!

Broma aparte, el flamante evacuatorio merece ser inaugurado con una mención de honor.

¡Los hay guasones!

¿Pues no dicen será inaugurado en breve un servicio de automóviles para el que tenga prisas intestinales lo lleven al paseo mencionado, conforme se va, á mano derecha?

Aplaudimos se haya construido ese lugar tan necesario.

En el centro de la población no hace gran falta.

El callejón del Matadero y la calle Nueva recibirán, como hasta ahora, las injurias de todos los vientres.

A Pamplona fué la Banda Municipal de Madrid.

No gozar de dos ministros diputados por el distrito, pero tienen gusto, dinero y humor para gastárselo.

Sobre todo gusto para elegir números para el programa de festejos.

¿Dicen ustedes no valen los chicos de la Prensa para nada?

Pues lo único bueno del programa, la Exposición de pinturas, á una idea de ellos se debe.

Idea recogida por Gijón, que en esto de organizar festejos es un linca.

Sólo que le cañan las ideas, á lo mejor.

LINDERO.

situación del señor Cruz, por ignorar su existencia, hoy que puede saberlo con certeza, puede hacerlo.

El alcalde es presidente de la Corporación municipal y no perdona, nos consta, ninguna multa impuesta. Pues el alcalde, presidente también de la Junta local de Reformas Sociales, debe ordenar se cobren las multas impuestas por la mencionada Junta.

Lo mismo se falta á lo ordenado por arrojar aguas á la vía pública, que por atropellar el descanso dominical.

¿Son ambas cosas penables? Pues se deben castigar. Pero un castigo efectivo, no efectista.

F.

CRONICA

De las nuevas industrias encanalladas

¡Oh! Espagne arriéré!
¡Oh! mi bendita España, donde aun es notable la sensatez de sus mujeres!

He illo colienlo al capricho de una mujer bonita que quiera serlo más.

Entramos en el elegante piso bajo, donde la nueva industria encanallada se instaló en Madrid.

A mi dulce muñeca todo la interesaba. Las luces eléctricas, dentro de artísticas frutas, dentro de estauquillos con patas vivas que nadan y pocas vueltas como hombras...

Suntuosos muebles antiguos y de ocasión; ruidos silenciosos de chirriar de puertas; sombras chinescas detrás de biombos y paraventes, y, por fin aquel *Damo*, suave, decadente, irrisprochablemente vestido, con su monocul de concha y su sortija de piedra azul.

Mi pequeña me mira algo acobardada; luego mira más melrosa á las ventanas cerradas. En sus ojos leo que aquel luz sin luz del día, sin aire puro, saturado como un camerino de actriz liviana, la infltran malestar, desasosiego....

—¿Qué hora es?—me pregunta con su razonar de nena.

Yo río orgulloso

—Las doce! Estamos en pleno día, juguete!

Juguete él. ¡Ah, si acabará de suspirar y de despeñarse á esa gorda!

El *Damo* viene del gabinete linante con un reposo de guo de mejor ocasión; se inclina con una ceremonia para otra oración y habla un español de ocasión.

Mi mujercita, española, ha perdido su espontaneidad nariva. Soy yo quien rompe jovial.

—Esta señorita tiene la pretensión de ser más preciosa. ¿Desea que usted le acorte la nariz!

—Devínamente, señor. Cosa fácil et muy comprobala....

Hace un silencio para suspirar, y de un solo aliento completa su exordio con una velocidad cómica:

«A París, á Turquia, á Viena, á Moscú. Muchas narices reducidas por mi sistema de proselimienta!

Nos miramos y le miramos. Seguramente hemos pensado lo mismo. Que en Madrid, el gachó del arpa, va á arreglar pocas narices.»

Si, mi española, va recobrandose. Ante el aumento descarado de la farsa, va erigiéndose como una planta orgullosa vencida un instante por un volcaval.

Al poner el *Damo* sus dedos afiliados de pintor japonés sobre la facción corrugible, mi novia da un respingo. Aquel hombre la asquea.

Una de las sombras se hace carne. Y carne abundante! La eufórica esposa le aquel nigromante moderno sin ciencia, irrumpa en cantatas de arrullo descañado.

Con mucha insistencia la pide quo pase con ella sola á otra habitación.

Ni ella ni yo queremos separarnos un minuto. Yo quiero saber todo lo que este matrimonio es capaz de ofrecerla...

Ellos «lo comprenden todo»; pero bajos, serviles, dan un sesgo galante á su charla sin

tado y el importe de las mismas, una vez efectivo, queda á la disposición del Instituto de Reformas Sociales.

Hecha esta aclaración, que al alcalde satisfará, haremos unos comentarios más, necesarios.

Esas multas á que nos referimos se impusieron siendo alcalde D. Miguel Pérez Molina.

Ni éste, ni el sucesor, señor García Serrano las hicieron cobrar, por razones que ignoramos. Y hoy el alcalde señor Cruz, tampoco las cobra, siendo más doloroso aún, que—según personalmente se nos ha manifestado—ignora el Sr. Cruz, si las multas existen ó no.

Esto es fácil comprobarlo, por el libro de actas, y si esto no se cobró ya, en la